

El presidente habla de un cambio en Estados Unidos en materia armamentística pero no concreta nada acerca de cómo ha de producirse



El presidente de Estados Unidos, Barack Obama, se mostró compungido en su comparecencia durante la vigilia interconfesional en recuerdo de las víctimas de la masacre de Connecticut EFE

(EEUU, 17/12/2012) El presidente **Barack Obama** se hizo este domingo una par de preguntas. “¿Podemos afirmar verdaderamente que como nación cumplimos nuestras obligaciones?, ¿podemos decir honestamente que hacemos lo suficiente por proteger a nuestros niños?”. Él mismo se respondió: "Si somos honestos con nosotros mismos, no estamos haciendo lo necesario y tenemos que cambiar".

Esa transformación, en su opinión, se debe producir en Estados Unidos “para evitar nuevas tragedias”, como [la masacre del pasado viernes](#) en la escuela de primaria [Sandy Hook de Newtown](#). “No podemos aceptar esto como rutina, esta violencia debe terminar”, subrayó.

En esta pequeña ciudad de Connecticut [murieron dos decenas de niños](#), de entre seis y siete años, y seis responsables del colegio. El pistolero solitario,

Adam Lanza

, que

se suicidó al sentirse cercado

por la policía, mató previamente en su casa a su madre, Nancy, de 52 años, aficionada a las pistolas, los rifles y los fusiles.

El presidente recordó que **esta es la cuarta ocasión** en la que le ha dado el mandato de viajar a algún lugar de la geografía

Obama, con un tono en ocasiones de un predicador, con un discurso de su propia autoría y evocaciones bíblicas, subrayó que “no podemos tolerar esto”. Hizo una promesa. “Usaré todo el poder de mi cargo para involucrar a mis conciudadanos en un esfuerzo dirigido a prevenir más tragedias como esta porque, ¿qué otra opción tenemos?, ¿estamos realmente preparados para decir que somos impotentes ante tal matanza, que la política es demasiado difícil, estamos listos para decir que tal violencia que encuentran nuestros niños año tras año es simplemente el precio de nuestra libertad?”.

Así se pronunció. Sin embargo, en los 19 minutos de su comparecencia no aludió en pasaje alguno a la palabra “armas”. Tampoco realizó aclaración o matiz alguno a lo que dijo a las pocas horas de conocerse la noticia, cuando remarcó que “hemos de emprender acciones significativas para que esto no se repita”.

ES HORA DE ACTUAR

Michael Bloomberg, alcalde de Nueva York y uno de los grandes activistas en contra de las armas, le replicó entonces que ya estaba bien de palabras y de emociones, que ya había llegado la hora de actuar y de presentar, de forma inmediata, una ley en el Congreso. Bloomberg insistió ayer en que es el momento de emprender acciones.

El presidente recordó que, en sus cuatro años de mandato, esta es la cuarta ocasión en que ha de viajar a algún lugar de la geografía estadounidense para ofrecer su consuelo después de otras tantas acciones sangrientas. En medio de cada una se ha registrado “una serie sin final de muertes”, entre las que se produjeron muchos de niños “por estar en un mal lugar en un mal momento”.

El presidente, crepuscular pero sereno, dijo a los familiares y vecinos de la ciudad que había

venido para “ofrecer el amor y las oraciones de todo el país”.



Vecinos de Newtown, en Connecticut, sostienen velas en una vigilia frente a la escuela donde un joven mató a 26 personas y luego a sí mismo □ Evan Vucci - AP

Según sus palabras, "la nación está fallando en su primera tarea", que no es otra que "la de cuidar de nuestros niños, tenemos una responsabilidad con cada uno de ellos". En la sala hubo lágrimas y sollozos cuando pronunció los nombres de los seis adultos que perdieron la vida y que evitaron una tragedia aún mayor, "actuaron como teníamos la esperanza que hicieran en una situación semejante". La emoción aún subió más de tono al recordar a cada uno de los críos. Utilizó las palabras de Cristo para consolar a las familias: "Dejad que los niños vengan a mí".

El presidente se desplazó ayer por la tarde a Connecticut. Por la mañana había ido a ver a Sasha, su hija pequeña, durante un ensayo de danza. Luego viajó a Newtown, localidad de no más de 27.000 habitantes, en el que la celebración de la alegría de su hija se convirtió en el dolor de 26 familias y la solidaridad en pesar de una ciudad. Obama viajó en el helicóptero presidencial y, nada más aterrizar, marchó con su comitiva al encuentro del personal de emergencia y de los familiares de las víctimas. El encuentro con estos se prolongó más de lo previsto, por lo que se retrasó bastante el momento de su discurso, que, según fuentes de la Casa Blanca, escribió él mismo.

LAS PISTOLAS SIGUEN MATANDO

"...ya está bien de palabras, ha llegado la hora de actuar", presentando, de forma informal, a Michael Bloomberg en el

Esta circunstancia da una idea de su implicación. El pasado viernes, cuando compareció ante la nación, Obama no pudo evitar su emoción ante este caso que tanto ha tocado el corazón de esta nación. En diversos momentos de esa alocución se quedó sin palabras. "Hablo más como padre que como presidente", dijo entonces. Su comparecencia en Newtown, una ciudad poco acostumbrada a los sucesos de la violencia humana –en cuanto a la natural, hace poco más de un mes también sufrieron los avatares del huracán Sandy- se produjo en el auditorio de un instituto. La sala resultó más que pequeña, no sólo por el interés de los lugareños, sino también por los muchos habitantes de las ciudades próximas que quisieron estar allí para escuchar al presidente y mostrar su solidaridad con la comunidad de luto.

En la espera, al sonido del piano, se veía como los ciudadanos se abrazaban, se besaban o lloraban. Se interesaban los unos por los otros. Algunos niños lucían camisetas de la escuela Sandy Hook –terrible coincidencia en el nombre de las tragedias- y otros llevaban a cuesta sus peluches. Al final, los asistentes agradecieron su visita. "Sus palabras nos ayudan a sanar la herida", comentaron algunos. Pero otros estuvieron más escépticos. Después de cada masacre se lamenta la facilidad con la que se pueden comprar armas. Pasados los días, las emociones se serenar y las críticas se diluyen. Las pistolas siguen matando.

Fuente: LaVanguardia.com / FRANCESC PEIRÓN | NEWTOWN (ENVIADO ESPECIAL)

ARTÍCULO RELACIONADO:

. [Dios sí estuvo en Sandy Hook](#) (18/12/2012)